

RESEÑA DEL LIBRO

*Paco, entre la violencia y la piedad*¹



MARTA LABRAGA DE MIRZA²

Este libro reciente de Daniel Gil nos permite retomar, a partir de la figura de nuestro escritor, los temas centrales de su reflexión, que fueron apareciendo a lo largo de una obra gestada en años de estudio y transmisión, fundamental para mi generación y otras hasta el presente. Su pensamiento y subjetividad como psicoanalista y como pensador de la cultura y las mentalidades están presentes en su escritura sobre Paco Espínola, que fue un escritor al que admiró y quiso a lo largo de toda su vida.

Nuestro cuentista, el narrador de *Sombras sobre la tierra*, del *Saltoncito* compañero de los niños escolares, de cuentos memorables y de *Don Juan el Zorro*, entre tantas otras obras, es evocado por Daniel Gil a través de lecturas que lo acompañaron siempre. Y en especial en este libro, Daniel Gil despliega el lugar que tuvo para

él el hombre escritor, Paco, su literatura y su vida, unidas con su historia familiar, con el mundo que le precedió, el de su padre, amigo entrañable del escritor.

El prólogo, titulado «Retorno a los orígenes», señala que si bien el libro se centra en los años de la producción literaria de Espínola, lo que se desprende de la lectura es la recreación «de su origen, de su crecimiento y de sus compromisos, todo lo cual se sintetizó en una literatura que marcó profundamente a la cultura uruguaya». Daniel Gil aparece escribiendo desde un lugar complejo de enunciación, atesorando «la existencia de un San José que ya no existe», de donde provenían su familia y la de Paco, que era en su infancia «un tío más». Luego de su formación y su carrera de médico, fue también quien atendía al escritor en sus años enfermos y siempre mantuvo la profunda lectura de su obra. Pero, sobre todo, el lugar que muestra y desde el que escribe es el de testigo, el que ve y oye las historias vivas de lo familiar en sus fragmentos y el que va leyendo la narrativa magnífica del escritor.

1 Gil, D. (2015). *Paco, entre la violencia y la piedad*. Montevideo: Banda Oriental.

2 Miembro titular de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. martalabraga@gmail.com

El libro contiene por eso la presentación del San José de la época de Paco (cap. 1); ya entrado en la modernización después de las Revoluciones de 1897 y 1904 (cap. 2); don Paco, el caudillo, padre del escritor (cap. 3); y los capítulos centrales (4, 5, 6 y 7), dedicados a los años de creación de Paco, a los extremos de las pasiones, a los perfiles de la mujer, entre los que se destaca el capítulo «La/s figura/s del padre en la obra y en la vida de Paco Espínola».

La formación y la experiencia psicoanalíticas de Daniel Gil aparecen trazando el hilo conductor del libro, que se encarna en los personajes y las escenas de la obra del narrador y lo lleva a desarrollar su reflexión constante sobre el nudo de violencia que somete a los hombres entre sí y la piedad que a la que está unida cuando los seres son excepcionales. Las fuentes del libro son la literatura y los lazos familiares y sus pasiones, y la práctica psicoanalítica como posición para pensar su vida, las mentalidades y los hombres en sociedad.

Destacamos los modos en que Daniel Gil rescata, de los diferentes cuentos y novelas, las formas de violencia entre los hombres, los caminos del deseo y la ley articulados en la «cuestión del padre» y su captación del entorno, que va más allá del papel del estudioso de literatura y del psicoanalista, implicando al lector en un recorrido por una historia que reúne familias y filiaciones. Su historia familiar compartida

con «su» Paco se vuelve presente en evocaciones y, sobre todo, en reconstrucciones de un tiempo histórico que no conoció pero que le acerca la gran obra de investigación y ensayística de su reconocido y querido amigo José Pedro Barrán.

En el libro aparecen los márgenes de la disolución y de las fracturas del largo final del patriarcado, que en su estudio de las mentalidades J. P. Barrán llamó las culturas «bárbaras» que lo mantenían y su transformación prolongada en el tiempo, hacia la «sensibilidad». Daniel Gil muestra de qué modos la narrativa de Espínola pone en escena diferentes rasgos del «padre»: el pasaje del padre patriarcal al padre paternal que se da a través de muchos cambios culturales y episodios históricos desde el lugar de la mirada psicoanalítica. En ese pasaje, destaca Daniel Gil, es sin duda central la transformación social, cultural y política del lugar de la mujer en la sociedad desde el XIX hasta el XX, y la concepción del género y de las familias.

Si cada obra contiene sus claves de lectura y le devela al lector sus condiciones de enunciación, cómo puede ser leída y en qué sentidos, evocamos la afirmación de Agamben (2007)³, que dice que en cada libro hay algo como un centro escondido al que queremos acercarnos y encontrar,

3 Agamben, G. (2007). *Estado de excepción*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.

y a veces evitar, y que por eso se escribe ese libro. En este caso, el núcleo del libro no está escondido, sino cercado y buscado todo el tiempo, aunque sea imposible agotarlo, porque lo que surge como central es la relación de paternidad y los paralelismos entre alguno de los personajes con el escritor y su intimidad. Daniel Gil explora en sus comentarios todo lo que se le aparece como fuente de sufrimiento unido a pasiones contradictorias que se muestran en sus personajes y en las reflexiones permanentes del mismo narrador. Paco Espínola es ejemplar en esto porque nunca renuncia a dar *su* visión e interpretación sobre la escena narrada o sobre el personaje. En su narrativa hay siempre presentación del diálogo entre los personajes; no renuncia a una teatralización del mundo que nos muestra, y en seguida da una opinión o una explicación desde un lugar extrínseco al de narrador y que subtiende un diálogo con el lector, una oscura complicidad, una búsqueda de comprensión que Daniel Gil señala, a su vez, como su deseo guía al escribirlo.

La complejidad de las relaciones de filiación y la «figura del padre» son hilos conductores que, como en libros anteriores, son «hitos y sus mitos» que retoman concepciones de Freud y de Lacan. Se recorre el establecimiento en el sujeto de las identificaciones, de los ideales y de las formas temibles y oscuras del superyó o de la ley y la culpa, el pecado, la falta.

Esas violencias que nacen de las contradicciones profundas en que se hundan muchos de los personajes de Paco tienen su contracara inseparable en la culpa, la necesidad de autocastigo, las formas de la tortura, la angustia y la ambivalencia. No faltan las formas de los afectos que acercan a los hombres entre sí, la solidaridad, la compasión y lo patético de la vida humana desde su finitud, que conducen a la concepción de la piedad. La mirada analítica explora los ideales, las luchas y la identidad del padre de Paco (don Paco) y sus efectos en el escritor; el lugar del conflicto entre la maldad y la bondad, el deseo y la ley, y las formas de las violencias contra los hijos y contra las mujeres. Uno de los ejemplos centrales es el personaje de Juan Carlos de *Sombras sobre la tierra* que lo llevan a evocar *La degradación de la vida amorosa* de Freud. Los ideales terribles y sus exigencias en épocas como las del siglo XIX en Uruguay y sus revoluciones «bárbaras» y del mundo de las patriadas y los caudillos, y los del siglo XX con las guerras mundiales y el Holocausto fueron el horizonte de referencia para la narrativa de Paco.

Como en la Dedicatoria de Fausto y como «sombras queridas», aparecen las figuras de la historia y de las familias, en las que el escritor es evocado a la vez como un joven en relación con don Paco, el padre, con quien quería identificarse como caudillo aun forzando su desear,

y también como viejo y sabio creador de sus personajes.

Maduro testigo reflexivo de subjetividades en conflicto, Daniel Gil también selecciona recuerdos y fantasías propios, articulándolos con las elaboraciones teóricas del psicoanálisis y del estudio de las mentalidades.

Aunque las historias de las mentalidades, los estudios críticos de una obra

literaria, los ensayos sobre los rasgos de los personajes, la teoría literaria nos llevan a las interminables perspectivas, posturas y debates sobre la relación vida y obra en el acercamiento a los escritores, este libro nos conduce a la transferencia con las letras y la escritura, y sortea los riesgos de la extraña y permanente relación entre el psicoanálisis y la literatura. ♦